



BARTOLOMÉ HIDALGO

La libertad civil. Año 1816

**Pieza nueva en un acto
Argentina**

ACTORES

ADOLFO, americano.

UN ESPAÑOL.

MATILDE.

Acompañamiento de Indios.

Gabinete particular: aparece en él MATILDE, abandonada a un fuerte dolor, y después de un intermedio de música triste dice:

MATILDE ¡Ya mis acerbas penas
su término tocaron,
ellas me laceraron
el triste corazón!

Y aquellas horas llenas⁵

de placer y alegría
se han trocado este día
en amarga aflicción.

¡En vano disimulo,
todo esfuerzo es en vano,10
que este dolor tirano
me trata con rigor!
Las voces, que articulo
confundidas del llanto,
aumentan mi quebranto,15
aumentan mi dolor.

Adolfo, tierno amigo,
sincero y fino amante,
por ti mi amor constante
me arrastra a padecer,20
tú solo eres testigo
de mi fe y mi ternura,
¿Podrá la parca dura
esta pasión vencer?

Solo ella, amado dueño25
podrá, que en tanto viva
será eterna, y activa
ésta mi inclinación.
Vuelve a mi grato sueño
y haz que a su amigo vea,30
vive unida a mi idea,
dulcísima ilusión.

Ya mis acerbos penas, etc.

(Un intermedio de música estrepitosa, en el que MATILDE
correrá enajenada á todas partes, y dirá:)

Adolfo, Adolfo, espera.
Ven, Matilde te llama,35
Matilde, que te ama,
y que muere por ti.
¡Oh, dicha pasajera!
¿No oyes, Adolfo mío?
Mas se fue. ¡Hado impío!,40
¿de mí qué quieres, di?
No abandones ingrato
a Matilde infelice,
y tu fama eternice
la diosa del amor.45

La fe con que te trato
hoy pueda disculparme,
y si es error amarme
no salgas del error.

(Intermedio de música triste.)

Renunció al cautiverio,⁵⁰
y a los colonos llama,
su pecho se le inflama
de la patria al clamor.
Se oyó en nuestro hemisferio
la voz de libertad,⁵⁵
de unión, y de igualdad,
y dice con ardor:
«Corred, fieles amigo,
de nuestra madre al seno,
con ánimo sereno⁶⁰
los hierros le quitad.
Corred a ser testigos
del triunfo del Estado,
que el destino ha fijado
en él la libertad.⁶⁵

»Combatid con los crueles,
que a nuestra patria oprimen,
tened horror al crimen,
premiando la virtud.
Entonces los laureles⁷⁰
serán nuestra divisa,
pues que libre el pie pisa
la América del Sud.

»A Dios, mi bien, me dice,
mi honor es lo primero,⁷⁵
sin él vivir no quiero,
o muerte, o libertad.
No mi infamia autorice
nuestro amor, dulce amiga,
el tormento mitiga,⁸⁰
yo vuelvo, a Dios quedad».

Y partió como un rayo
al campo de batalla,
a donde, ¡oh, Dios!, se halla
sin mis ruegos oír.⁸⁵
Me abandono a un desmayo,
vuelvo en mí, no le miro,
le dirijo un suspiro,

y le quiero seguir.

Fuese, y quedé anegada⁹⁰
en este amargo llanto,
que durará entre tanto
que no le vuelva a ver,
Ya estoy determinada,
voy donde está mi dueño,⁹⁵
si él muere en el empeño,
quiero en él perecer.

VOCES DENTRO ¡Viva la patria!, ¡viva la libertad civil!

MATILDE ¿Pero qué voces bellas
anuncian nuestra suerte?¹⁰⁰

(Tiros.)

¡Oh, Dios!, ¡si habrá la muerte
llevándose a mi amor!

(Exaltada.)

Mis flébiles querellas
a la celeste cumbre
suban, y vierta lumbre¹⁰⁵
el trueno abrasador.

Si por librar tu suelo,
mi bien, rindes la vida,
de esta mortal herida,
¿quién librarme podrá?¹¹⁰
Venganza clamo al cielo
contra todo tirano,
no me quejaré en vano,
que el cielo escuchará.

(El templo de la Libertad: fuera de él estará el ESPAÑOL con el gorro de la Libertad. Intermedios de música agradable, e irán saliendo del templo varios INDIOS, que ocuparán las puertas colaterales, y después saldrán por el bastidor de la derecha ADOLFO con gorro de la Libertad, enlazado con MATILDE.)

ADOLFO Matilde adorada,¹¹⁵

vuelvo a tu presencia,
tu amor, tu inocencia,
terminen mi ventura deseada.

Los ministros crueles
hoy del terrorismo¹²⁰
fueron al abismo,
y la patria nos cubre de laureles.

La muerte provoca
a la misma muerte,
ella anda de suerte¹²⁵
entre las filas con su horrible boca,
que al fuerte ardoroso
lo baja a la huesa,
y corre, y no cesa
de Mavorte su carro polvoroso.¹³⁰

Y él y Belona
miran la batalla,
y la suerte falla
en pro de nuestro esfuerzo, y lo pregona.

Propicio hoy el hado¹³⁵
nos colma de bienes,
y libres ya tienes
las provincias unidas del Estado.

Yo corro a tus brazos
tranquilo y contento,¹⁴⁰
de amarte sediento,
y de morir entre tan dulces lazos.

MATILDE Adolfo, bien mío:

los lazos tus brazos
rompen, y otros lazos¹⁴⁵
les prepara de amor, el amor mío.

Mis ansias cesaron
(Le abraza.)
en este momento,
cesó mi tormento,
y en gozo y alegría se trocaron.¹⁵⁰

Hoy tu acero vibre
contra el opresor:
¡qué gloria mayor,
que ocupar el asiento de hombre libre!

Reciba tu amada¹⁵⁵
parte en tus deseos;
de grandes trofeos
tu altiva frente mires adornada.

ADOLFO (A los INDIOS el ESPAÑOL.)

Hijos del Mediodía,

mirad a vuestro hermano,160
tendedle vuestra mano,
con ansia le estrechad.
Que la filantropía
con su poder nos ligue,
y a amarnos nos obligue165
su blanda autoridad.

Los INDIOS se avanzarán hacia donde está el ESPAÑOL, le abrazan
alternativamente; igualmente que a ADOLFO, y MATILDE. Ellos se
abrazarán recíprocamente, y volverán a sus puestos; durante esta
escena se entonará adentro la canción patriótica con los siguientes
versos.

La América toda
se conmueve al fin,
y a sus caros hijos
convoca a la lid;170
a la lid tremenda
que va a destruir
a cuantos tiranos
la osan oprimir.

CORO Sudamericanos,175
mirad ya lucir
de la dulce patria
la aurora feliz.

La patria en cadenas
no vuelva a gemir,180
en su auxilio todos
la espada ceñid.
El padre a sus hijos
pueda ya decir:
gozad de derechos,185
que no conocí.

CORO Sudamericanos, etc.

ADOLFO Y tú, Español amigo,
que con murado pecho

defiendes el derecho
de nuestra libertad;190
ella te da su abrigo;
y el suelo americano
te aclama ciudadano,
y ofrece su amistad.
(Le abraza.)

MATILDE Y tú, Español amigo, etc.195
(Le abraza.)

ESPAÑOL El placer no me deja hablar, hermanos,
pero tengo la gloria,
que entre columnas hoy de americanos
ayudé a la victoria
de la sagrada causa del Estado200
con firme planta, y pecho denodado.
La patria en su defensa siempre obliga
a quien vive en su seno:
¿ella no me recibe? ¿no me abriga?
¿No es mi contento pleno?205
¿No disfruto sus grandes beneficios?
Pues de ella son sin duda mis servicios.
Los tiranos que tanto la oprimían,
también me encadenaron:
con nuestros bienes su fortuna hacían;210
y aunque jamás trataron
de adelantar las ciencias y las artes,
reinaba el despotismo en todas partes.
Vi que mis hijos, parte de mi vida,
trabajaban en vano,215
y ser hijos del suelo americano
era causa admitida,
para que renunciando a toda suerte,
tuviesen triste vida y triste muerte.
Vi que el sabio, político y virtuoso220
en secreto lloraba
los males, y siempre temeroso
de declamar estaba
contra la corrupción que era injusticia
murmurar del desorden e impericia.225
¿Qué derecho hay, me dije, que prohíba
que mi hijo inocente
entre la sociedad lugar reciba,
y dirija prudente
las riendas del gobierno entronizando230
la virtud, y los vicios desterrando?
Al del poder que os tuvo sumergidos

en vil abatimiento
doblegasteis el cuello, y oprimidos
ni aun justo el sentimiento,235
se atrevía a salir de vuestro labio,
que publicarlo entonces era agravio,
en fin la Libertad tan suspirada
se acerca a estas regiones,
nos quita los pesados eslabones,240
y ya en nuestra morada,
penetra un sol, que nunca ha penetrado;
él preside a las armas del Estado,
sepúltase al tirano, y al instante
se llena mi deseo,245
pues a mi hijo con ánimo constante
ya trabajar le veo,
y el premio, que le da su patria madre
llena de gozo a su tranquilo padre.
Si algunos españoles deseosos250
de ideas liberales
trabajan, y se muestran afanosos,
de gratitud señales
les da la patria con afecto tierno,
y les eleva ufana hasta el gobierno.255
Esta igualdad en fin, este derecho
me arrastró con violencia,
que solo alimentaba ya en el pecho
gloria de independencia:
deseando tenga término felice260
de América la causa, y se eternice.

MATILDE La patria ha triunfado
del fiero enemigo,
presencial testigo
Adolfo fue, mi dueño idolatrado.265
Mirad, sexo hermoso,
a un libre guerrero,
que hoy nuestro hemisferio
de mirarlo también se halla gozoso.
Haced la ventura270
del patricio justo,
inspiradle el gusto,
mitigad sus quebrantos con dulzura.
Que uno el sentimiento,
placer se respire,275
y que el mundo admire
vuestra constancia, y fiel convencimiento.
Y llenas de amores
volad al instante,
y al guerrero amante,280

guirnalda le tejed de hermosas flores.

Verás que afanoso
de honor y amor lleno
vierte en vuestro seno
los placeres, las penas y el reposo.285

ADOLFO La sonora trompa de la Fama
del Sud publique los plausibles hechos,
y desde un polo al otro circulando
resuene altiva con marcial estruendo;
remóntese agitada hasta el Olimpo,290
corra a los campos, y en lo más espeso
de los montes repita nuestro triunfo,
y a las salobres ondas llegue el eco.
¡Día feliz aquel, que el fiel colono
sintió la libertad de sus derechos!295
Aquel, que la cadena quebrantando,
el cuchillo empuñó, libró su suelo
de los tiranos crueles, ambiciosos
que esclavizarlo solo pretendieron.
Mucho puede exclamar: ¡libres nacimos!300
¡Divino suspirar! ¡dichoso acento!
La América del Sud encadenada
de opresión mil gemidos lanzó tiernos,
y sus hijos a voz tan penetrante
despertaron, lloraron y se unieron;305
examinan la causa de su madre,
y la alma libertad corre a sus pechos;
en ellos se introduce, y al instante
huye la depresión, y fausto el genio
de independencia anima a los colonos310
a morir, o vencer en justo duelo;
ellos gritan: «La muerte o la victoria».
¡El cielo se enlutó! ¡retembló el suelo!
Y jurando firmeza en la venganza,
trincheras fabricaron de sus pechos.315
El déspota insistió, y el plomo ardiente,
y el fuego protegido de otro fuego
lo persiguieron con arrojo tanto,
que a su pesar cedió, doblégó el cuello,
y la aurora felice en carro de oro320
alegre dominó nuestro hemisferio.
Gloria, laurel y palma al magistrado,
que sabio, liberal y justiciero
premedita, dispone y sigue ufano
tan gran sistema, tan feliz empeño.325
Ciudadanos de clases diferentes,
labrador, comerciante, circunspecto
legislador, filósofo sensato,

recibid de un patricio su respeto.
Y vosotros campeones nacionales,³³⁰
soldados los más bravos, más guerreros,
que el armígero dios prodigar supo,
las glorias duplicad, que al sacro templo
abre las puertas Jano, y nos presenta
bustos indianos, dignos mausoleos.³³⁵
Continuad ardorosos en la lucha;
con frémito espantoso el bronce horrendo
anuncie a los tiranos, y a nosotros
trágico terminar, dulce momento,
para que a todo el mundo con asombro³⁴⁰

TODOS de hombres libres el triunfo se haga eterno.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

